

XIX JORNADAS
BIBLIOTECARIAS
DE ANDALUCÍA

HUELVA, 20 Y 21
DE OCTUBRE DE 2017



BIBLIOTECA SOCIAL,
BIBLIOTECAS Y SOCIEDAD

Foro:

Las bibliotecas cambian vidas

Participantes:

***Adela d'Alòs-Moner Vila**

Fundación Biblioteca Social

***María Ramona Domínguez Sanjurjo**

Biblioteca Pública del Estado de Salamanca – Casa de las Conchas

Moderador: Antonio Tomás Bustamante Rodríguez

Asociación Andaluza de Bibliotecarios

Las bibliotecas cambian vidas

ADELA D'ALÒS-MONER VILA
Fundación Biblioteca Social

En 2015, *Public Libraries 2020* publiclibraries2020.eu lanzó el eslogan “las bibliotecas cambian vidas”. Así es, en efecto, tenemos infinidad de casos de personas a las que la biblioteca ha contribuido a cambiar su vida. Todos conocemos o sabemos de usuarios a los que la biblioteca ha ayudado a superar dificultades, o a los que ha contribuido a mejorar sus oportunidades.

Pero además de cambiar vidas, las bibliotecas cambian comunidades, contribuyen a cambiar la sociedad, el país.

Su impacto va más allá del individuo sobre el que actúan: conectan las personas, son artífices clave para la cohesión social, potencian la formación a lo largo de toda la vida, aportan capacidad de visión crítica para mejorar la sociedad, y contribuyen con ello, al desarrollo del país.

Consciente de ello, IFLA ha desarrollado en 2016 el Programa de Acción para el Desarrollo (IFLA/ALP), para implicar las bibliotecas en la implementación de la Agenda 2030, para el desarrollo sostenible de las Naciones Unidas (<https://www.ifla.org/ES/libraries-development>). Las bibliotecas son elementos clave para conseguir estos objetivos, en aspectos como facilitar el acceso a la información, asegurar la preservación del patrimonio cultural, la alfabetización universal, y la comprensión y uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

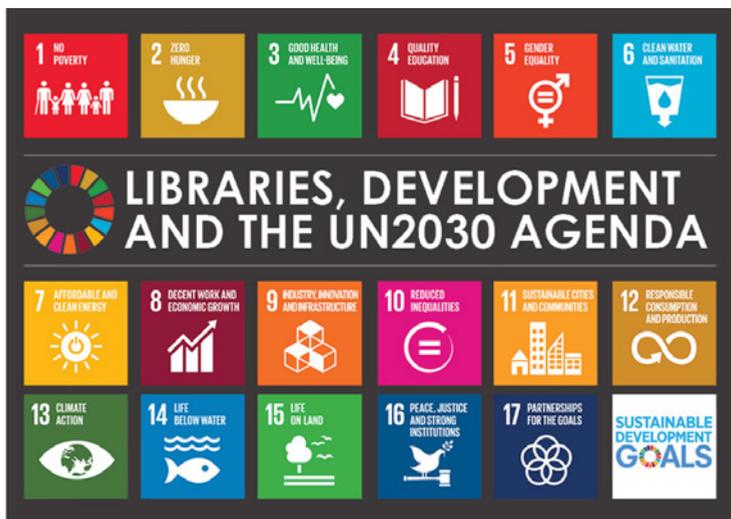
Debemos ser conscientes que las bibliotecas son mucho más que cultura, capítulo en el que en general se las encasilla.

Las bibliotecas públicas están al servicio de la sociedad para asegurar el acceso universal a la información y contribuir a los objetivos de las Naciones Unidas. Son servicios que permiten compartir información y conocimiento y, cada vez más, espacios de creación. Abiertos a todos, sin restricciones, en la que no se pregunta ni la procedencia, ni la situación legal en la que se encuentra la persona. ¿Hay algún otro servicio público más democrático y más justo y equitativo?

Hablar de la dimensión social de la biblioteca pública no es una novedad; podemos decir que forma parte del ADN de la sociedad. La biblioteca pública es social por origen –nace para dar respuesta a necesidades sociales– por naturaleza –existe



para que la usen los ciudadanos, la sociedad–, por sus funciones y sus objetivos –informar, formar, compartir conocimiento, crear nuevo conocimiento y espíritu crítico, socializar– y por sus valores –libertades, igualdad, democracia, no discriminación, diversidad.



Esquema del ALP (International Advocacy Programme IAP)

Hace poco más de tres años un equipo integrado por bibliotecarios, nos planteamos la conveniencia de dar mayor visibilidad a las bibliotecas públicas. Los datos (España, 2015) nos dicen lo siguiente: más de 16.8 millones de carnés (un 36% de la población), más de 109 millones de visitas/año. Y un coste de menos de 15€/habitante. No hay ningún club, ningún servicio público ni privado, que pueda ofrecer resultados similares.

Conscientes también de la realidad social dura y compleja que se ha agudizado en España: con un fuerte incremento de desigualdades sociales, con la incorporación a la “situación de riesgo” de personas que hasta hace poco tenían una situación “normalizada”. En concreto, hay 14 millones de pobres en España, de los cuales 6 en pobreza severa (datos del INE) y uno de cada tres niños está en riesgo de exclusión social. España es el cuarto país de la UE con más personas en situación de pobreza energética.

Esta realidad hace aún más evidente la dimensión social de la biblioteca pública, como un importante servicio que fortalece la cohesión y la inclusión social.

Así nace la Fundación Biblioteca Social. Su objetivo; dar visibilidad a la importante labor social de las bibliotecas y potenciar proyectos para los más vulnerables con el objetivo de avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa.

Como primeras actuaciones, convocamos el Premio anual “Biblioteca pública y compromiso social” y mostramos las bibliotecas públicas que presentan proyectos sociales, a través del “Mapa de proyectos de bibliotecas públicas para la inclusión social”.

En los proyectos que hemos recibido a lo largo de estos tres años hemos detectado deficiencias y, por ello, recientemente hemos realizado un tutorial “cómo realizar un proyecto social”, de acceso abierto a todos. El objetivo es mejorar la capacidad para presentar proyectos. El tutorial puede ser útil a bibliotecas pero también a muchas otras entidades.

De la Fundación destacamos cinco elementos:

- Patronato, integrado por profesionales de las bibliotecas y del tercer sector social.
- Jurado mixto del Premio anual “Biblioteca pública y compromiso social”: tercer sector social y bibliotecarios.
- Financiación. No acepta subvenciones públicas.
- Transparencia: cuentas anuales, memoria, actas del Patronato, etc, en la página web.
- Trabajo es 100% voluntario.

Esperamos en la colaboración de todos... Por ejemplo, confiamos que organices tu próxima fiesta o aniversario con aportaciones de compromiso social; en lugar de regalos que ya no necesitas, destinar estas aportaciones a la Fundación. Una iniciativa que acaba de arrancar.

El cambio invisible. Biblioteca y sociedad

MARÍA RAMONA DOMÍNGUEZ SANJURJO
Biblioteca Pública de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

En los años en que empecé a trabajar en Biblioteca Pública, los primeros noventa, y tras un viaje profesional a las bibliotecas de *Birmingham* auspiciado por el Ministerio de Cultura español y el British Council, volví a España con la idea de crear dentro de la biblioteca en la que trabajaba un Servicio de Información a la Comunidad a semejanza de aquellos *Community Information Centre* tan populares en las bibliotecas públicas británicas.

Aunque una parte de los manuales de la época ya recogían y comentaban la existencia de estos servicios en las bibliotecas del mundo anglosajón, el haber vivido *in situ* la experiencia de los mismos, amplió enormemente la idea de Biblioteca Pública que había tenido hasta entonces y la dotó de un fuerte componente social. Esta idea de la función social de la biblioteca –que por otra parte ya estaba vinculada al origen y desarrollo de las primeras bibliotecas públicas en el ámbito anglosajón– vino a sumarse entonces en mi horizonte profesional y creo que en el de muchos bibliotecarios que trabajaban en Bibliotecas Públicas en aquel momento a las ideas de cultura, conocimiento, información y formación, siempre presentes en los textos normativos, programas y declaraciones en defensa de la Biblioteca Pública.

La finalidad de los Servicios de Información a la Comunidad era proporcionar a la población todo tipo de información de carácter práctico (salud, transporte, vivienda, trabajo, estudios, etc.) que redundase en una mejora de sus condiciones de vida. Además de estos servicios vinculados estrechamente a la información, las bibliotecas públicas fueron avanzando de forma más o menos lineal hacia programas específicos que iban al encuentro de aquellos sectores de la población más vulnerables en un intento de nivelar las desigualdades en el acceso a la información, la formación y la cultura, lo que en muchos casos significó un cambio importante en la vida de estas personas, afectando favorablemente a su bienestar, a sus relaciones sociales y a su autoestima. Y así, es frecuente que muchas bibliotecas desarrollen programas destinados a personas mayores, emigrantes, desempleados, población reclusa y otros colectivos que puedan estar en riesgo de exclusión. En muchos casos estos programas

tienen un carácter temporal y se ven afectados por los vaivenes de las dotaciones presupuestarias y de personal de las bibliotecas. Pero existen también programas más ambiciosos por sus objetivos más amplios y/o su perduración en el tiempo, como son, por ejemplo, los proyectos “Bibliotecas multiculturales” (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2009) o “Biblioteca Solidaria” de la Biblioteca Pública de Cuenca (2009) con extensiones a toda la comunidad castellano-manchega. Y en el ámbito internacional, por citar solo algunos de los proyectos más conocidos: los “Parques Bibliotecas” en la ciudad de Medellín (2017) o el programa “Nuevos Americanos” de la Queens Library (2017).

2. BIBLIOTECAS E INCLUSIÓN SOCIAL

Muchos de los proyectos que normalmente se incluyen en la función social de las bibliotecas comparten un conjunto de características. Suelen estar destinados a públicos o sectores específicos de la sociedad, con necesidades claras o fáciles de determinar, lo que sirve de ayuda en los procesos de identificación de los mismos y en la creación de servicios y actividades destinadas a solventar sus necesidades y problemas. Suelen ser públicos que en muchos casos se encuentran vinculados a asociaciones, instituciones o grupos destinados generalmente a mejorar sus condiciones de vida y/o a paliar su vulnerabilidad. Además de ello suelen tener, con respecto a la biblioteca, un interlocutor definido, como es el caso de los trabajadores sociales u otros profesionales especializados que trabajan en los centros públicos o asociaciones que se ocupan de dichas problemáticas. Entrarían aquí los centros de atención a emigrantes, atención a personas con discapacidad física o psíquica, residencias de mayores y otros muchos. El hecho de tener un centro o asociación dedicados a dichas problemáticas y unos interlocutores claros, permite acompañar a estos colectivos a lo largo del tiempo y tener una imagen más real de sus verdaderas necesidades y por ende de aquellos aspectos en los que la biblioteca puede ayudar o colaborar. Asimismo estos grupos sociales, mayores, víctimas de violencia doméstica o jóvenes de hogares desestructurados, entre otros muchos, normalmente son objeto de atención por parte de las políticas nacionales, autonómicas o municipales, perteneciendo así a problemáticas sobre las que ya existe un trabajo previo y sobre las que, tanto los diversos organismos públicos como la población en general, suelen estar sensibilizados.

Un repaso a la literatura profesional sobre la función social de la biblioteca muestra como en la mayoría de los casos esta función está muy ligada a facilitar la inserción en sus diferentes variantes (Sánchez-García & Yubero 2015): inserción social de estos grupos más desfavorecidos; inserción digital a través del desarrollo de competencias informacionales y digitales en aquellos sectores de población que por edad, nivel de estudios o por pertenecer al mundo rural –por citar solo algunas de las múltiples causas de la brecha digital– tienen mayores dificultades en acceder a

la información y en manejarse en un mundo en el que las TIC están cada vez más presentes; inserción laboral de las personas desempleadas, etc. Sin duda es en todos estos sectores en donde la llamada biblioteca social incide con mayor fuerza (IFLA, 2016) y en donde quizá se puedan encontrar ejemplos más claros de cómo la biblioteca mejoró, o cambió –por utilizar el término que da título a la mesa– sus vidas.

3. EL CAMBIO INVISIBLE PARA LA NECESIDAD INVISIBLE

Además de lo expuesto más arriba, una atenta mirada a nuestro alrededor revela que existe otro cambio que la biblioteca puede propiciar y que podría denominarse el cambio invisible por tratarse de un cambio que no se aprecia a simple vista. Un cambio que quizá incluso puede pasar desapercibido, pero que por el testimonio recibido de muchas personas que lo han experimentado sabemos que existe. Y en este caso la biblioteca ya no dirige sus acciones a grupos preestablecidos o pertenecientes a algún colectivo, sino de forma genérica al conjunto de todas las personas de las que aparentemente nada sabemos. Por eso es más difícil dirigirse a ellas, porque no sabemos dónde viven ni cómo localizarlas, pero sabemos que están ahí y que la biblioteca también puede hacer algo por ellas.

En su mayoría son personas que no están en riesgo de exclusión, o al menos no de forma tan clara como los sectores de población antes señalados, que no pertenecen a ningún colectivo, que no buscan ayuda porque no creen necesitarla, que posiblemente tengan trabajo o estén estudiando y dispongan de unos ingresos medios con los que poder llevar una vida digna... pero que en muchos momentos se sienten solas, aisladas o fuera de sitio. Esta soledad o aislamiento puede ser físico y estar propiciado por las formas de vida de la sociedad actual. Pueden ser personas que viven solas (no debemos olvidar que el número de hogares unipersonales aumenta de día en día), pero puede tratarse también de un aislamiento de tipo emocional. Es decir, puede tratarse de personas que cuenten con amplios círculos de relaciones familiares y sociales pero que en estos círculos –en algunos casos arrastrados sin apenas cambios desde hace diez, veinte o incluso más años– se sienten raras, incomprendidas, incómodas, porque sus intereses y expectativas de vida, debido a la evolución lógica que todos experimentamos con el paso del tiempo, ya no coinciden con los del grupo. Grupos que por otra parte en las pequeñas localidades o ciudades de provincias, a la vez que actúan como apoyo o colchón social, también actúan como censor o juez de las acciones de los otros a los que no permiten salir de los límites marcados. Aunque ya no estemos en la época narrada en *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité (2017) o *Nueve cartas a Berta* de Basilio Martín Patino (2014) traigo aquí a colación estas dos obras que tienen como protagonista a la sociedad salmantina porque en ella todavía hoy se pueden rastrear sus ecos.

Las bibliotecas juegan aquí un papel importante por ser centros en los que no se cuestiona al diferente y también por permitir que las personas encuentren en ellas a otras personas con formas parecidas de pensar o gustos e intereses similares.

Tampoco hay que olvidar en este breve análisis sobre estos públicos con necesidades menos visibles, pero para los cuales la biblioteca cumple un papel social indispensable, a aquellas personas que están atravesando una situación personal difícil, quizá porque se han separado o han perdido a su pareja; porque están al cuidado de algún familiar enfermo o de avanzada edad, lo que les impide mantener una vida social activa tal como la llevaban anteriormente; porque padecen alguna enfermedad o malestar de carácter físico o psicológico que les exige una vida más reposada, o quizá simplemente porque se han instalado recientemente en la ciudad y su vida social en esos primeros momentos es casi inexistente. Para todos ellos la biblioteca actúa como refugio, lugar de encuentro y espacio que favorece el desarrollo de las relaciones personales y sociales.

Pero la lista de públicos con necesidades poco visibles no acaba aquí sino que en ella habría que mencionar también a aquellas personas que no encuentran en su ciudad una oferta cultural que las satisfaga, una oferta fuera de las tan manidas propuestas comerciales, las listas de grandes éxitos y los más vendidos, y los programas musicales y teatrales del *mainstream*. Para ellas una biblioteca con una exigencia de calidad en sus propuestas y que se aparte un poco de la machacona y repetitiva oferta comercial, traerá a sus vidas un soplo de aire fresco que sin duda redundará en una mejora en su calidad de vida y las dotará de una mayor sensación de plenitud.

Y así podríamos seguir señalando públicos que por no pertenecer a ningún colectivo ni tener unas necesidades sociales reconocibles a primera vista podrían quedar fuera de la atención de las bibliotecas, pero que sin embargo no se pueden ignorar pues la biblioteca juega en sus vidas, aunque sea de forma sutil y a veces imperceptible casi para ellos mismos, un lugar primordial que los mantiene activos y expectantes. No se debería olvidar tampoco a aquellas otras personas que quieren desarrollar su potencial creativo; buscar un cauce que les permita participar de forma más activa en la vida de su comunidad o deseen encontrar foros en los que poder discutir o debatir sobre temas profundos, más allá de las conversaciones de bar.

4. ACCIONES, ACTUACIONES, PROPUESTAS

Para ir al encuentro de todas estas necesidades no expresadas, la biblioteca social cuenta con un enorme abanico de posibilidades entre las que deberá elegir aquellas que se adecúen mejor a su entorno y a su disponibilidad de medios y recursos. Son muchos los programas que se realizan o pueden realizarse en las bibliotecas y que favorecen este cambio invisible.

- Clubes de lectura. Es la apuesta más extendida y quizá la que tiene una finalidad social más clara de todas las que realizan las bibliotecas dirigidas a públicos no específicos. Los clubes de lectura son lugares de encuentro de primera magnitud que permiten a sus participantes conocer a otras personas, hablar y relacionarse en un clima de confianza y tranquilidad (Agustín Lacruz & Gracia, 2016). A la vez, si las lecturas seleccionadas se alejan de las propuestas comerciales, e incluso de los libros de éxito aunque estos sean de una calidad aceptable, servirán para abrir horizontes a muchos de los participantes y colmar algunos intereses latentes y muchas veces no expresados de aquellos otros participantes con niveles de lectura más ambiciosos.
- Ciclos de cine en v.o. cine de autor, de otras filmografías o de cineastas de vanguardia de cualquier época son también puntos de reunión y foros de debate para aquellas personas que no encuentran en los multicines de los centros comerciales –que son prácticamente los únicos que han resistido el cierre en una gran parte de nuestras ciudades medianas y pequeñas– una oferta que los satisfaga ni tampoco un lugar en el que poder descubrir nuevos realizadores ni debatir y compartir ideas sobre el séptimo arte.
- Ciclos de actividades de expresión contemporánea, ya sea música, danza, escena (teatro/propuestas teatrales), performance, acciones poéticas, exposiciones, etc. que son los grandes ausentes en la mayoría de las programaciones de las pequeñas localidades y en las llamadas ciudades de provincias que, salvo contadísimas excepciones, repiten hasta la saciedad año tras año las mismas propuestas –en muchos casos ya caducas– por pensar que la expresión contemporánea es más “difícil” o no va a disfrutar de una buena acogida por parte del público. Este adormilamiento de la programación tanto en los centros públicos como en los privados parece ignorar el paso del tiempo y provoca en muchas personas una decepción constante al no poder satisfacer sus intereses culturales y expectativas de enriquecimiento personal más allá de la diversión y el entretenimiento. La realización de ciclos de estas características no solo provocaría en estas ciudades una renovación del tejido cultural sino que revitalizaría la programación de otros espacios y contribuiría a la formación de nuevos creadores y de públicos más exigentes y más críticos.
- Ciclos de debates públicos sobre temas de actualidad política, social y económica, sobre modelos educativos y familiares, sobre cuestiones vinculadas al consumo, a la masificación, al uso de tecnologías o a los problemas intrínsecos al ser humano. La creación de un espacio de debate como el que mantiene semanalmente la Biblioteca Pública de Salamanca (2014) con el programa *Dejarse hablar* en el que un ponente que se ofrece para ello presenta durante 15 minutos el tema que después será debatido por el público, favorece el desarrollo de las capacidades de análisis y argumentación, el aprendizaje de hablar en público, el arte de la escucha y la discusión razonada y en definitiva redonda en la formación de una ciudadanía más crítica y participativa.

- Desarrollo de la colección más exigente. Organización de la misma con criterios actuales. Presentación de propuestas de lectura de autores de calidad rápidamente olvidados porque nunca alcanzaron las listas de éxitos. Atención a las propuestas editoriales pequeñas y cuidadas que trabajan al margen de los grandes grupos internacionales y que ofrecen un catálogo de obras generalmente breve pero bien seleccionado. Atención también a las obras de pensamiento de los nuevos autores que ofrecen puntos de vista diferentes, a las expresiones artísticas emergentes, a las creaciones vinculadas a la cultura urbana...
- Propuestas para potenciar las inquietudes creativas. Pueden ser talleres que favorezcan el desarrollo de las habilidades creativas a través del estímulo del pensamiento y el intercambio de ideas alejándose de los aprendizajes repetitivos y memorísticos. También los *makerspaces* (Graves, 2016, 14 de marzo) puestos en marcha en algunas bibliotecas funcionan como espacios participativos de creación que favorecen el trabajo en equipo, la experimentación y la socialización.

5. CONCLUSIÓN

Posiblemente algo de lo señalado hasta aquí pueda no ser entendido por algunos como función social de la biblioteca, posiblemente los resultados de estas actuaciones no sean demasiado visibles y en modo alguno sean cuantificables, pero son estos pequeños gestos los que dan significado a la vida de muchas personas, personas que son usuarios fieles de nuestras bibliotecas y que nos demuestran cada día que la biblioteca forma parte de su vida.

Para alcanzar la totalidad de la función social de los centros bibliotecarios es necesario tener en cuenta a todos los grupos de la comunidad, incluso a aquéllos que por sus características socioeconómicas aparentemente no necesitan tanto de sus servicios. Se debe tener en cuenta que este público, “considerado por algunos como elitista y muchas veces asociado al término erróneo de “alta cultura” es en realidad un público excluido o minoritario, que tiene dificultad en encontrar las actividades que demanda” (Guerreiro, 2016, p. 259).

Sin duda es necesario apoyar a los grupos más desfavorecidos socialmente, colaborando con otros servicios o asociaciones, pero no nos debemos olvidar de aquellas personas que aunque integrados socialmente sufren el flagelo moderno de la soledad acompañada. La tendencia 6 del informe *Prospectiva 2020* (CCB, 2013, p. 59), describe a las bibliotecas como el ágora de la comunidad, ese lugar de encuentro en el que todos tienen cabida.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Agustín Lacruz, M^a. del C.; Gracia, E. M. (2016). Los clubes de lectura en Aragón: análisis descriptivo de una práctica socio-cultural de animación y promoción lectora. *Revista General de Información y Documentación*, 26 (2), 583-603. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/54716>
- CCB: Consejo de Cooperación Bibliotecaria (2013). *Prospectiva 2020 Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Madrid: CCB. Recuperado de http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Estudio_prospectiva_2020.pdf
- Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (2009). *Bibliotecas interculturales: otras lenguas y otras culturas en tu biblioteca [web page]*. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/ba/c/biblioMulticult/espanol/default.asp>
- Cuenca, Biblioteca Pública del Estado (2009). *Biblioteca solidaria: programa de fomento a la lectura a colectivos desfavorecidos [blog]*. Recuperado de <http://bibliotecasolidariaclm.blogspot.com.es/>
- Graves, Colleen (2016, 14 de marzo). *A Library and a Makerspace [blog post]*. Recuperado de <https://colleengraves.org/2016/03/14/library-makerspace/>
- Guerreiro, João de Sousa (2016). *Espacio compartido: Modelo de relación biblioteca - comunidad basado en la participación ciudadana y la teoría de los stakeholders*. (Tesis de doctorado). Universidad de Salamanca, Facultad de Traducción y Documentación, España. Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/133019/1/DBD_RomeiradeSousaJ_EspacioCompartido.pdf
- IFLA/UNESCO (2001). *Directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. Recuperado de <https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>
- Martín Gaite, Carmen (2017). *Entre visillos*. Barcelona: Destino. ISBN: 978-84-233-5225-8.
- Martín Patino, Basilio (2014). *Nueve cartas a Berta* [DVD]. Colmenar Viejo: La Linterna Mágica
- Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana (2017). *Sistema de Bibliotecas Públicas Medellín [web page]*. Recuperado de <http://bibliotecamedellin.gov.co/cms/>
- Queens Library (2017). *Programa nuevos americanos [web page]*. Recuperado de <http://www.queenslibrary.org/es/services/new-americans-program>
- Salamanca, Biblioteca Pública (2014). *Buenas prácticas: Dejarse hablar*. VIII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, Badajoz. Recuperado de <http://www.mecd.>

gob.es/dam/jcr:d436793f-9139-4d0c-9618-3a54b85b0d9b/salamancadejarse-hablar-debates-publicos.pdf

Sánchez-García, Sandra & Yubero, Santiago (2015). Función social de las bibliotecas públicas: nuevos espacios de aprendizaje y de inserción social. EPI, vol.24, Num. 2 (2015), 103-111. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2015.mar.03/18803>

IFLA (2016). Acceso y oportunidades para todos: cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Netherlands: IFLA Headquarters. Recuperado de <https://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>



Digitalización enriquecida
de fondo antiguo y patrimonial

Software de gestión para
Bibliotecas, Archivos y Museos

DIGIBIB®

DIGIARCH®

DIGIMUS®

Recolector OAI-PMH DIGIHUB®
de metadatos de diversos proveedores



DIGIBÍS transforma
y enriquece las bibliotecas
con aplicaciones de gestión
digital de nueva generación.

El usuario accede
fácilmente a los recursos
de la biblioteca desde cualquier
lugar, en cualquier momento,
con cualquier dispositivo.

La biblioteca es
recolectada automáticamente
por Hispana, Europea
y otros agregadores
internacionales.



¡Con estándares internacionales
para un **mundo enlazado y abierto!**